

2. La fuerza destructiva del pecado

OBJETIVO DEL TEMA

Descubrir conscientemente que el origen de todos los males conocidos, está en los pecados que los hombres cometemos y darnos cuenta que impactan negativamente la relación con Dios, con el prójimo y las demás creaturas. Hay que asumir la responsabilidad de los daños destructivos de nuestro pecado sobre la creación y poner remedio inmediato, convirtiéndonos ecológicamente

Efectivamente, cuando no vivimos como hijos de Dios, a menudo tenemos comportamientos destructivos hacia el prójimo y las demás criaturas —y también hacia nosotros mismos—, al considerar, más o menos conscientemente, que podemos usarlos como nos plazca. Entonces, domina la intemperancia (falta de templanza) y eso lleva a un estilo de vida que viola los límites que nuestra condición humana y la naturaleza nos piden respetar, y se siguen los



deseos incontrolados que en el libro de la Sabiduría se atribuyen a los impíos, o sea a quienes no tienen a Dios como punto de referencia de sus acciones, ni una esperanza para el futuro (cf. 2,1-11). Si no anhelamos continuamente la Pascua, si no vivimos en el horizonte de la Resurrección, está claro que la lógica del todo, del tener cada vez más, acaba por imponerse.

Dice el libro de la Sabiduría: “ASÍ PIENSA EL INSENSATO”

“Porque se dicen discurrendo desacertadamente: “Corta es y triste nuestra vida; no hay remedio en la muerte del hombre ni se sabe de nadie que haya vuelto del Hades. 2. Por azar llegamos a la existencia y luego seremos como si nunca hubiéramos sido. Venid, pues, y disfrutemos de los bienes presentes, gocemos de las criaturas con el ardor de la juventud. Hartémonos de vinos exquisitos y de perfumes, no se nos pase ninguna flor primaveral, coronémonos de rosas antes que se marchiten; ningún prado quede libre de nuestra orgía, dejemos por doquier constancia de nuestro regocijo; que nuestra parte es ésta, ésta nuestra herencia. Oprimamos al justo pobre, no perdonemos a la viuda, no respetemos las canas llenas de años del anciano” Sab. 2, 1-11

EL PECADO DEL HOMBRE LA CAUSA DE TODO MAL

Como sabemos, la causa de todo mal es el pecado, que desde su aparición entre los hombres interrumpió la comunión con Dios, con los demás y con la creación, a la cual estamos vinculados ante todo mediante nuestro cuerpo. El hecho de que se haya roto la comunión con Dios, también ha dañado la relación armoniosa de los seres humanos con el ambiente en el que están llamados a vivir, de manera que el jardín se ha transformado en un desierto (cf. Gen 3,17-18). Se trata del pecado que lleva al hombre a considerarse el “dios de la creación”, a sentirse su dueño absoluto y a no usarla para el fin deseado por el Creador, sino para su propio interés, en detrimento de las criaturas y de los demás.

Cuando se abandona la ley de Dios, la ley del amor, acaba triunfando la ley del más fuerte sobre el más débil. (cf. Mc 7,20-23) *"Así que por sus frutos los reconoceréis. 21. «No todo el que me diga: "Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial. 22. Muchos me dirán aquel Día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" 23. Y entonces les declararé: "¡Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad!"*

Y se manifiesta como avidez, afán por un bienestar desmedido, desinterés por el bien de los demás y a menudo también por el propio— lleva a la explotación de la creación, de las personas y del medio ambiente, según la codicia insaciable que considera todo deseo como un derecho y que antes o después acabará por destruir incluso a quien vive bajo su dominio. **"La primera tentación en el desierto, el camino de la avidez de posesión. Esta es siempre la lógica insidiosa del diablo. Comienza con la necesidad natural y legítima de alimentarse, de vivir, de realizarse, de ser feliz, para empujarnos a creer que todo esto es posible sin Dios, incluso contra"** Papa Francisco

FRAGMENTO DEL ARTICULO "EL SUEÑO VERDE" DE JORGE RAMOS (El Norte) 09-03-19

Es muy posible que el 2019 sea uno de los años más calurosos de tu vida. Pero si las cosas siguen igual, los años que vienen podrían ser aún peores. La Tierra, irremediamente, se está calentando y la pregunta es si estamos dispuestos a hacer lo necesario para evitar una tragedia ambiental. Prefiero pensar que queda poco tiempo para corregir el rumbo que aceptar un pronóstico catastrofista. Las consecuencias de este cambio climático están por todas partes. En la Florida, donde vivo, y en la costa este de Estados Unidos tenemos tormentas y huracanes más poderosos y frecuentes. Esto mientras en el otro lado del país, en California, sufre de brutales e incontrolables incendios. Los polos, que son los congeladores de la Tierra, se derriten a niveles nunca antes vistos.

Llueve donde no llovía, nieva donde hacía calor y te sofocas donde helaba; hay agua y erosión donde existían playas, algas donde había peces y grises donde había color; viento donde nada soplaba y todo ocurre con más violencia. Es la naturaleza desatada, desencajada, fuera de orden, con el rumbo perdido. Ojalá esto fuera amarillismo. Pero no soy dramático. A mí me quedan unos años y listo. La bronca es para los que se quedan, para mis hijos y sus hijos.

No nos queda otra, sino responder de manera inmediata, antes de que sea tarde actuar de manera favorable y respetuosa sobre la "casa común" que Dios nos ha habilitado. Nuestra conversión cuaresmal nos debe llevar más allá de ver sólo los pecados personales, acción que es necesaria, pero hay que ver el daño que hemos provocado a la creación. Urge tomar conciencia con una mayor información y educación en este tema. Esta educación debe comenzar en las familias y en los colegios. **Tenemos que hacer "viral" en este tiempo la idea de que hay que tener una "conversión ecológica": la creación necesita ser redimida, no destruida. Paremos ya la fuerza destructiva de nuestro pecado que es sustancialmente egoísta. Pidamos perdón a Dios**

PREGUNTAS:

¿NOS CALA HONDO ESTA REALIDAD? ¿ACEPTAMOS QUE EL DESCUIDO ECOLÓGICO TOMA FORMAS MUY GRAVES Y DESTRUCTIVAS? ¿HEMOS FORMADO LA CONCIENCIA DE QUE EL PECADO TIENE FORMAS TERRIBLEMENTE DESTRUCTIVAS Y QUE AFECTA A LA CREACIÓN? ¿ESTOY DISPUESTO A TRABAJAR EN MI CONCIENCIA ESTA RESPONSABILIDAD Y HACER ALGO YA? ¿INCORPORO EN MI ORACIÓN ESTA PREOCUPACIÓN Y ESTA CULPA?